

**Texto-** Josué 3:1-5:1

**Título-** ¿Qué significan estas piedras?

**Propósito-** Sigue a Dios y nunca olvides lo que ha hecho

El pueblo de Dios sigue a Dios, porque siempre está con ellos, cumpliendo Sus promesas. Por eso deberíamos siempre recordar quién es y lo que ha hecho, y enseñarlo también a las siguientes generaciones.

**Intro-** Como cristianos, como iglesia local, nosotros hemos visto el poder y la soberanía de Dios obrando en nuestras vidas- primero en nuestra salvación, y después en la vida diaria como hijos de Dios. Hemos sido salvos por la sangre de Cristo, y ahora seguimos a Dios por medio de Su Palabra, confiando en Su presencia que siempre está con nosotros. Pero no siempre recordamos bien lo que Dios ha hecho- y por eso desconfiamos.

Y también existe una tentación siempre en las familias cristianas y las iglesias cristianas a asumir que la siguiente generación va a entender lo que Dios ha hecho, que también va a seguir a Dios. Pero muchas veces no- nuestros hijos tienen que ser recordados, enseñados, en cuanto a lo que Dios ha hecho- lo que nosotros hemos visto- para que sigan a Dios en sus vidas.

Estas dos cosas deberían caracterizar al pueblo de Dios en todo tiempo- que sigue a Dios, y recuerda lo que Él ha hecho. Lo vemos aquí con el pueblo de Israel. Dios había prometido darles la tierra prometida- había prometido estar con Josué, y la gente había prometido seguirle. Ahora era tiempo de hacerlo- tiempo de tomar los primeros pasos para entrar a la tierra prometida. Para hacerlo, el pueblo iba a seguir a Josué, pero ante todo, iba a seguir a Dios.

Y este tema no puede ser más claro en esta historia- que el pueblo de Israel tenía que seguir a Dios para poder entrar a la tierra prometida. Es muy claro por lo que vemos en estos dos capítulos- dos capítulos que cuentan la misma historia de cómo Dios milagrosamente llevó a Su pueblo a entrar a la tierra prometida.

Pero aquí vemos más que solamente la necesidad de seguir a Dios, porque el énfasis del capítulo 4 está también en recordar- la importancia de recordar lo que Dios ha hecho, y enseñarlo a las siguientes generaciones. Entonces, en el capítulo 3 vemos el énfasis en seguir a Dios- seguir Su presencia- aquí simbolizada por el arca del pacto. Y en el capítulo 4 vemos el énfasis en recordar lo que Dios ha hecho y enseñarlo a la siguiente generación.

Entonces, de manera muy sencilla podemos decir que este pasaje enseña lo siguiente- sigue a Dios y nunca olvides lo que ha hecho [REPETIR]. O de manera más amplia, aprendemos aquí que el pueblo de Dios sigue a Dios, porque siempre Él está con ellos, cumpliendo Sus promesas. Por eso deberíamos recordar quién es y lo que ha hecho, y enseñarlo también a las siguientes generaciones.

Pero para que sea más fácil para recordar, quiero que nos enfoquemos en esta frase mientras estudiamos esta historia- sigue a Dios, y nunca olvides lo que ha hecho.

## **I. Sigue a Dios**

Esto es el énfasis de este pasaje- que el pueblo de Israel debería seguir a Dios mientras seguía al arca, para pasar el Jordán y entrar a la tierra prometida. El mensaje comunicado al pueblo en ese tiempo era, ¡sigan al arca! El arca del pacto se destaca en estos capítulos- es un énfasis.

Dios prometió dar la tierra prometida a Su pueblo, y aquí está tomando el primer paso- cruzando el Jordán. Es lo que Dios había mandado a Josué en el capítulo 1, versículo 2- “ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los hijos de Israel.” El río Jordán era uno de los límites de la tierra de Canaán- por eso, cruzando el río era muy importante, porque mostró el momento cuando Israel entró a la tierra que Dios les había prometido.

Pero también el río era un gran obstáculo, en este momento. Normalmente no- normalmente era un río que podía ser cruzado sin tanto problema. Pero leemos en el capítulo 3 y el versículo 15 que en este momento el Jordán estaba desbordándose por todas sus orillas durante este tiempo de la siega. En ciertos momentos del año el agua descendió en torrentes desde las montañas, y no era posible cruzar el río. Posiblemente un hombre muy fuerte pudo, ¿pero millones de personas, incluyendo mujeres y niños y ancianos y ganados? Imposible. Entonces, humanamente hablando, no era posible para Israel cruzar el Jordán en ese momento.

Y el pueblo se hubiera dado cuenta [LEER vs. 2]. Ellos pasaron 3 días acampados ante este río furioso, este río que estaba desbordándose por todas sus orillas. Por 3 días podían ver que no había ninguna manera en la cual iban a poder cruzar ese río sin morir. Y esto fue a propósito, para que pudieran maravillarse de lo que Dios iba a hacer.

Porque Dios había hecho el plan para que Su pueblo pasara el río y entrara a la tierra- y el arca era la parte clave de Su plan. Esto vemos empezando en el versículo 3, con las instrucciones al pueblo en cuanto a cómo pasar el río [LEER vs. 3-4]. ¿Qué era el arca del pacto? Leemos de su construcción en Éxodo 37- era una caja de madera que simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo- fue usado en el día de expiación cada año cuando el sumo sacerdote roció la sangre sobre el propiciatorio- la tapa del arca- para la expiación de los pecados de la nación. En ese momento en la historia el arca contenía las dos tablas de los 10 mandamientos que Dios había dado a Moisés.

Aquí lo más importante es saber que el arca simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo. Y ahora, es lo que Dios iba a usar para guiar a Su pueblo para pasar a la tierra prometida, porque, dice, ellos no habían pasado antes de ese momento por el camino- necesitaban depender de Dios y el milagro que iba a hacer.

En el versículo 4 leemos que debería haber una distancia de dos mil codos entre el pueblo y el arca- un poco menos de un kilómetro. ¿Por qué? Sin duda podemos pensar en el tema de la santidad de Dios- en otras ocasiones leemos del peligro de tocar el arca.

Pero aquí, ante todo, la razón por la distancia entre el pueblo y el arca era para que ellos pudieran ver lo que Dios estaba haciendo- para que todos pudieran ver el arca en todo momento, y ver lo que Dios estaba haciendo. Todos tenían que ver el arca, para seguirlo, para seguir a Dios- y como vamos a ver con esta distancia todos iban a poder ver el milagro que Dios iba a hacer.

¿Qué iba a hacer Dios? Leemos primero, en el versículo 5, que el pueblo tenía que prepararse porque Dios iba a hacer maravillas. Iba a engrandecer a Josué, conforme al versículo 7- también leemos en los versículos 9-10 [LEER]. Dios iba a magnificar Su nombre, Sus atributos. El pueblo iba a saber que el Dios viviente estaba en medio de ellos, y que iba a echar sus enemigos de la tierra. El Dios soberano iba a pasar ante de ellos al río, y ellos solamente tenían que seguir- seguir a Dios por medio de seguir al arca.

Ahora, ¿qué pasó? Leemos en el versículo 6 que los sacerdotes tomaron el arca y pasaron delante del pueblo- el arca iba primero para que los israelitas podían seguir a Dios. En el versículo 8 dice que los sacerdotes entraron hasta el borde del agua del Jordán, y pararon. Tenemos que ver la escena en nuestras mentes- el río está furioso, desbordándose por las orillas- y los sacerdotes, llevando el arca sobre sus hombros, entran al límite del río- el borde del agua- y ahora, ¿qué van a hacer? ¿Van a entrar en el agua? ¿Van a tener que levantar el arca aún más para que no se moje? ¿Van a tener la fuerza para no solamente cruzar el río sino también no perder el arca?

Pues, primero leemos lo que Josué dice al pueblo- dice en el versículo 11 “he aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.” Y después leemos de lo que Dios promete hacer [LEER vs. 13]. Y esto es precisamente lo que pasó [LEER vs. 14-17].

No había ninguna duda de que era Dios quien lo había hecho. Por eso Dios quería que Su pueblo cruzara en esa temporada- para que pudiera ser muy claro el poder de Dios. Dios detuvo el agua- leemos que “las aguas que venían de arriba”- de las montañas- “se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán.” Dios detuvo el agua desde aproximadamente 30 kilómetros arriba- y obviamente, como dice, las aguas de abajo descendieron al mar- y había un espacio enorme de tierra seca para que Israel pudiera cruzar.

Y aquí vemos la importancia de los 2000 codos- la distancia de casi un kilómetro que Dios mandó- porque los sacerdotes con el arca avanzaron hasta en medio del río, y todo el pueblo podía ver lo que estaba sucediendo- que Dios estaba con ellos, simbolizado por el arco, realizando este milagro, y solamente tenían seguirle- seguir a Dios por medio de seguir el arca, y pasar al otro lado.

Por supuesto este milagro nos recuerda de otro milagro que Dios había hecho con esta nación, cuando ellos salieron de Egipto, y Dios hizo lo mismo con el Mar Rojo para que Su pueblo pudiera pasar en tierra seca.

Entonces, vemos que, sin duda, Dios guio a Su pueblo- Dios hizo un milagro y llamó a Su pueblo a seguirle, por medio de seguir el arca, seguir esa representación de Su presencia. Ahora, nosotros, hoy en día, también conocemos y seguimos al mismo Dios viviente, el Señor de toda la tierra. Ya no tenemos el arca del pacto para seguir- no tenemos este símbolo de la presencia de Dios- y, a pesar de varias películas que han salido, el arca no es necesario, ni tiene poder en sí mismo. No lo necesitamos- ya no existe. Pero lo que simbolizaba era la presencia de Dios- y esto todavía tenemos. El arca no era Dios mismo- no era un ídolo, sino simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo. El arca no tenía poder en sí mismo, cosa que fue demostrada de manera muy clara en I Samuel 4, que es la única vez que leemos que los israelitas trataron al arca como algo mágico, como un ídolo- lo llevaron a la guerra con los filisteos, y fueron vencidos- y el arca fue capturado. Entonces, no era nada mágico en sí mismo, sino que simbolizaba la presencia de Dios- y aquí era la manera que Dios usó para guiar a Su pueblo.

Dios todavía está con nosotros- primero, mandó a Su Hijo en carne humana- Emanuel, Dios con nosotros. Y cuando Cristo ascendió, mandó al Espíritu, quien es Dios mismo morando en nosotros. Dios hoy en día está con nosotros- no simbolizado por ninguna cosa, sino morando en nuestros corazones.

Y Él nos guía por Su Palabra. Que es interesante, porque también con el arca vemos la importancia de la Palabra de Dios- las dos tablas de los 10 mandamientos estaban en el arca del pacto- simbolizando también que el pueblo de Dios es guiado por la Palabra de Dios. Hoy en día tenemos toda la Biblia, toda la Palabra de Dios, que nos guía.

Por eso podemos todavía decir, sigue a Dios- el pueblo de Dios sigue a Dios, porque siempre está con ellos, cumpliendo Sus promesas. Así como mostró Su poder con Israel en ese día, también lo hace con nosotros. Tenemos Su presencia, tenemos Su Palabra, y podemos seguirle con confianza.

Pero la historia no termina al final del capítulo 3, sino que el capítulo 4 continúa contándonos la historia, y enfatizando otra parte. Seguimos a Dios- esto es lo que tenemos que hacer en el presente. Pero también tenemos que recordar lo que Él ha hecho por nosotros en el pasado. Por eso, lo que estamos estudiando- sigue a Dios, y nunca olvides lo que ha hecho.

## **II. Nunca olvides lo que ha hecho**

En el capítulo 4 vemos el fin de esta historia de Israel cruzando el Jordán. Si vamos al versículo 10 del capítulo 4 leemos que todo el pueblo pasó al otro lado. Los sacerdotes se quedaron en el río hasta que todos hubieran pasado- incluyendo los varones de las 2 tribus y media que iban a habitar al otro lado del Jordán. Ellos habían prometido pelear junto con sus hermanos hasta que la tierra fuera conquistada.

Y cuando todos habían pasado, los sacerdotes salieron y el río regresó a cómo estaba ante, como vemos en los versículos 14-18. Y podemos ver la reacción a este milagro- versículo 24- “para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.” Era para Israel, para temer a Dios, y para las naciones, para que supieran que Dios es poderoso, que puede hacer lo que quiera. Y vemos que los habitantes de la tierra sí reaccionaron así, en el versículo 1 del capítulo 5, que realmente es el último versículo de esta sección [LEER]. Rahab había dicho a los espías, en el capítulo 2, que todos los habitantes de la tierra tuvieron miedo de Israel, debido a lo que Dios había hecho- ¡y ahora más, después de ver el milagro de cómo cruzaron el río Jordán para entrar a la tierra!

Ahora, entonces- estos judíos habían visto un milagro- el mismo tipo de milagro que sus padres habían visto saliendo de Egipto, el mismo tipo de milagro que algunos de ellos habían visto como niños hace más de 40 años. Seguro que nunca iban a olvidar- pero de todos modos Dios estableció aquí un recuerdo.

Pero no simplemente para ellos, sino que aquí el énfasis está en las siguientes generaciones- para enseñar a sus hijos, nietos, etc. En el capítulo 3 versículos 12 leemos que Dios había mandado a Josué a tomar a doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. Y aquí en el capítulo 4 vemos por qué. Vemos este mandato de Dios otra vez, en los versículos 1-2 [LEER]. Y después vemos lo que deberían hacer [LEER vs. 3-5]. Lo hicieron, en el versículo 8 [LEER]. Y Josué explicó por qué en los versículos 6-7 [LEER]. Vemos lo mismo repetido en los versículos 20-24 [LEER].

Entonces, vemos que era importante para Dios no solamente que Su pueblo le siguiera en el presente, sino que también ellos recordaran, y que enseñaran a sus hijos, quién es y lo que había hecho. Y esto es importante para nosotros también- recordar lo que Dios ha hecho, quién es Dios. Y ante todo, el enfoque aquí está en los niños, y en sus preguntas. “Cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres... ¿qué significan estas piedras?”, entonces esto es lo que dirán. Vemos lo mismo en el versículo 21- cuando los hijos preguntaren a sus padres, “¿qué significa estas piedras?” Dios les dio un símbolo físico, un memorial tangible, para provocar las preguntas.

Los niños hacen muchas preguntas de todos modos. Cuando están chiquitos, la primera pregunta que empiezan a hacer es “¿por qué?” “¿Por qué, por qué, por qué?” Los niños son naturalmente curiosos. Está muy bien- Dios los hizo así. Y necesitamos aprovechar su curiosidad, enseñándoles las cosas de Dios. Este principio vemos muy claramente aquí- Dios estableció un símbolo, algo físico y tangible, con el propósito de provocar las preguntas de los hijos, y dar a los padres la oportunidad de explicar quién es Dios y lo que había hecho por ellos.

Porque la respuesta que los padres debían dar a sus hijos era explicar lo que Dios hizo al dividir las aguas para que el arca pudiera pasar, para mostrar que ellos sirvieran al único Dios viviente. Y como sabemos, los niños no están satisfechos con una respuesta, o con una respuesta sencillas- entonces, sin duda los padres podrían ampliar más, y hablar más de Dios y Sus obras.

Las piedras, entonces, eran una señal- algo que apuntaba hacia otra cosa. Nosotros entendemos cómo esto funciona- si decidimos ir a Acapulco, vamos a manejar hasta llegar eventualmente a un letrero que dice Acapulco- o en donde dice, “sonríe, estás en Acapulco.” ¿Qué hacemos? ¿Nos paramos enfrente del letrero, tomamos una foto, y regresamos a casa? Claro que no- el letrero señala que casi hemos llegado, y apunta a donde vamos. Nunca nos quedamos satisfechos simplemente con el letrero, con la señal, sino queremos experimentar la realidad.

Entonces, estas piedras eran una señal- nada especial en sí mismas- pero iban a causar las preguntas para poder pensar en la realidad- quién es Dios, y lo que ha hecho.

Ahora, nosotros también deberíamos recordar- porque seguimos a Dios, pero necesitamos siempre recordar quién es y lo que ha hecho- y más, necesitamos poder enseñar esto a nuestros hijos y nietos. No son doce piedras que usamos, pero Dios sí nos ha dado símbolos físicos todavía- 2 ante todo, en los sacramentos- el bautismo y la Cena del Señor.

La Confesión de Fe de Westminster nos explica que “los sacramentos son señales y sellos santos del pacto de gracia, instituidos directamente por Dios, para representar a Cristo y a sus beneficios, y para confirmar nuestra participación en Él.” Son señales- no tienen poder ni eficacia en sí mismos, sino que apuntan a una realidad- simbolizan la obra de Cristo para ayudarnos a recordar, para confirmar nuestra participación en Él.

Ahora, pensemos específicamente en nuestros hijos. Cada semana, en esta iglesia local, nuestros hijos, nuestros nietos, se sientan con nosotros en el culto, y nos ven tomar la Cena. ¿Qué hacen? Quieren saber lo que está pasando- preguntan a sus papás si pueden tomarla también. Yo veo a veces cuando reparto los elementos que un niño dice a su mamá que también quiere. ¿Cómo deberíamos responder? No

simplemente callándole- no simplemente diciendo “no”- sino deberíamos decir, “te explico después”- y después hacerlo- para que sepan, para que aprendan, quién es Dios, y lo que ha hecho.

Lo mismo en los bautizos- los niños van a querer saber por qué lo hicimos- por qué el pastor está esparciendo agua sobre la cabeza de esa persona. No deberíamos suponer que los niños en la iglesia van a entender automáticamente quién es Dios y lo que es la salvación. Sus padres tienen la responsabilidad a enseñarles- o a veces los abuelos, cuando los padres no son cristianos.

Y Dios nos ha dado algo tangible que podemos usar- en parte, para que los niños aprendan- para que la siguiente generación no olvide, para que también conozca a Dios, para que también siga a Dios.

Entonces, que animemos a nuestros hijos a hacer estas preguntas- y entonces, la responsabilidad de los padres es saber cómo responder. Es decir, no puedes explicar a tu hijo por qué no puede tomar la Cena, no puedes explicar lo que significa la Cena del Señor, si tú no eres un cristiano- o si tú no sabes lo que estás haciendo.

Y no solamente en la iglesia, sino que deberíamos tomar las oportunidades en todo momento. Nuestros hijos también deberían preguntarnos por qué leemos la Biblia cada día como familia, por qué oramos juntos cada día. Pero si no tenemos la adoración familiar, nunca van a preguntar. Como leemos en Deuteronomio 6, cada momento del día es una oportunidad a enseñar a nuestros hijos en cuanto a Dios. Pero la aplicación aquí tiene que ver especialmente con los símbolos físicos, externos, visibles, como el bautismo y la Cena del Señor. Los tenemos por una razón y no deberíamos menospreciarlos, sino usarlos para seguir a Dios y recordar a nosotros y a nuestros hijos lo que Dios ha hecho.

**Aplicación-** Entonces, este pasaje nos enseña a seguir a Dios, y recordar lo que ha hecho. El arca del pacto simbolizaba la presencia de Dios, que iba ante el pueblo, para que pudiera seguirle. Pero es importante recordar también que el arca del pacto no solamente simbolizaba la presencia de Dios, sino que también apuntaba hacia Cristo.

Porque la tapa del arca fue llamada el propiciatorio- era el lugar para hacer la propiciación, que significa, aplacar la ira de Dios. Y funcionó así- cada año, en el día de expiación, el sumo sacerdote entraría con la sangre del sacrificio, y la rociaría sobre el propiciatorio, haciendo expiación por el pecado del pueblo- simbolizando que los pecados habían sido lavados con la sangre.

Esto es importante cuando llegamos a Romanos 3, y Pablo habla de Cristo como nuestra propiciación. Por medio de Su muerte- Su sacrificio- Su sangre- Él satisface la ira de Su Padre en cuanto a nuestro pecado. Cristo es nuestro propiciatorio- Él derramó Su propia sangre para cubrir nuestros pecados. Y solamente por eso podemos seguir a Dios. Ya no es “sigan al arca,” sino “sigan a Cristo.” Cada persona necesita tener sus pecados perdonados, lavados, para poder entrar a la presencia de Dios, para recibir Su salvación, para seguirle en su vida. Tú necesitas a Cristo- Él murió y derramó Su sangre porque tus pecados son una ofensa al Dios santo- porque tus pecados merecen la muerte eterna. La única razón por la cual no tienes que sufrir la muerte eterna es porque Cristo ya la sufrió por ti.

Entonces, Dios nos salva por la sangre de Cristo- pero cuando somos salvos, y seguimos a Dios por medio de nuestro Salvador Jesucristo, reconocemos que el camino no siempre parecerá fácil. Aquí Dios

había mandado al pueblo seguir el arca, antes de que haber hecho el milagro para dividir el agua. Es decir, tenían que confiar en Dios y en Su dirección, porque humanamente hablando no había ninguna manera en la cual iban a poder cruzar el Jordán. Nosotros sabemos lo que Dios hizo- y cuando regresamos a leer la historia, ya no nos sorprende- pero ellos no sabían.

Y esto muestra cómo van las cosas en nuestras vidas cristianas también. A veces Dios nos lleva al borde de un río tempestuoso, un torrente de agua. Es una tribulación muy grande, y no sabemos cómo vamos a poder aguantarla, y mucho menos vencer y cruzar. Esto es a propósito- Dios nos lleva al río no durante el tiempo cuando está tranquilo, sino cuando es tempestuoso, mostrándonos que no podemos sin Él- que vamos a tener que seguirle en fe. Ahora no es nada místico- no vamos a esperar un milagro como dividir las aguas- ya tenemos la Palabra, ya tenemos el Espíritu. Cristo ha pasado antes de nosotros, y podemos seguirle- Él nos da un ejemplo de cómo pasar por las tribulaciones. Que no nos desanimemos- que no dejemos de confiar. Dios usa estas pruebas tan grandes porque quiere enseñarnos algo.

Y cuando lo hace, cuando nos enseña, que no olvidemos. Nosotros, primero, necesitamos algo para que recordemos, porque tendemos a olvidar. Pero lo que es más, necesitamos recordar y enseñar a la siguiente generación. Ya mencioné cómo podemos aprovechar los sacramentos- la Cena cada semana, por ejemplo- para enseñar a nuestros hijos. Pero otra cosa que necesitamos hacer, para que la siguiente generación conozca a Dios, es catequizar a nuestros hijos. Hemos aprendido que un catecismo no es nada inherentemente católico romano, sino simplemente se refiere a una manera de instruir usando preguntas y respuestas. Y esto es bíblico, como vemos aquí en Josué 4. Y los catecismos son buenos porque resumen la doctrina bíblica. Son buenos para nosotros, y especialmente para los niños, porque cuando son chiquitos es precisamente la oportunidad para que memoricen muchísimo. No van a entender todo- pero van a memorizar la doctrina, y más adelante entenderla de manera más plena.

Hermanos, que no neguemos este privilegio a nuestros hijos- por pereza, ante todo- porque pensamos que no hay tiempo para hacerlo. No es responsabilidad de la iglesia- los padres no deberían haber dejado de leer la Biblia con sus hijos y hacer su catecismo solamente porque no hemos tenido la Escuela Dominical por casi un año. Es responsabilidad de los padres, no de la iglesia. Si queremos que crezcan para ser hombres y mujeres de Dios, que les recordemos constantemente quién es su Dios, por medio de la Palabra y usando los catecismos.

[Hay una historia de un general de un ejército que estaba en una ciudad en tiempo de un alboroto, y vio a otro hombre que parecía muy tranquilo entre toda la confusión. Este general se acercó a este hombre y le preguntó, “¿qué es el fin principal del hombre?” Y el otro hombre respondió inmediatamente, “el fin principio del hombre es el de glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.” Y el general dijo, “yo sabía que tú eras un niño del Catecismo Menor”- queriendo decir que este hombre, como niño, había sido instruido en el Catecismo, lo había memorizado. Y el autor que estaba contando esta historia dijo, “vale la pena ser un niño del Catecismo Menor- porque ellos crecen a ser hombres. Y más que esto, son sumamente aptos para crecer a ser hombres de Dios.”]

Ahora, entendemos que el Catecismo no es mágico- pero el principio es lo que vemos aquí en Josué. Necesitamos enseñar a nuestros hijos, a nuestros nietos- que trabajemos con ellos, que aprovechemos la oportunidad de los bautizos, la Cena cada semana, los cultos de los domingos. Regresando a la casa, comiendo después del culto, deberíamos preguntar, “¿qué entendiste del mensaje de hoy? ¿Qué

aprendiste? ¿Qué no entendiste?” Necesitamos aprovechar la oportunidad e instruir a nuestros hijos en la Palabra de Dios.

**Conclusión-** Entonces, sigue a Dios y nunca olvides lo que ha hecho. Seguimos a Dios por medio de Su Palabra, por medio de Su Espíritu- y siempre deberíamos recordar quién es y lo que ha hecho, y enseñarlo también a las siguientes generaciones.

Preached in our church 2-21-21